

La constitución de una literatura nacional en las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma

ALEJANDRA TORRES

Cuando pensamos en la figura de Ricardo Palma y el prestigio de las *Tradiciones Peruanas*, relacionamos su obra con el contexto sociocultural en el que se enmarcan. A partir de mediados del siglo XIX en América Latina se comienzan a constituir los Estados nacionales. Como señala Hobsbawm, la identidad de una Nación se construye a través de prácticas simbólicas, una de ellas es la literatura, que representa a la nación y a la nacionalidad por una retórica específica.

En algunos Estados el nacionalismo se vuelve étnico o lingüístico porque gira alrededor a una etnia o lengua. Precisamente la defensa de esa lengua es llevada a cabo por las élites intelectuales y las clases dirigentes. Según Angel Rama, una de las operaciones que realiza la ciudad letrada a fines de siglo XIX, es constituir las literaturas nacionales.¹ Para ello, toman aportes de la oralidad de las poblaciones rurales y constituyen un discurso autónomo que explica la formación de la nacionalidad y establece sus valores.

Esta operación discursiva fundacional se realiza en algunas de las *Tradiciones Peruanas*, como por ejemplo “Croniquillas de mi abuela”. En este texto podemos ver la reconstrucción de una voz que funciona como prototipo: “Oí de boca de mi abuela, que era lo más limeño que tuvo Lima en los tiempos de Abascal”. La personificación de esa voz anónima del pueblo, era lo que Palma quería recoger en sus relatos. Aunque sabemos, que ‘el pueblo’ al que se refiere no era específicamente el que leía las *Tradiciones* – la gran masa popular hispanoamericana de fin de siglo era analfabeta – dado que éstas no dejaban de ser un producto pensado y elaborado para ser leído por los miembros de la élite peruana. También éste es el momento de la edificación del culto a los héroes nacionales que en poco tiempo se vuelven símbolos de la nación.² Los intelectuales recuperan el pasado colonial como lugar común donde se instituyó la idea de nación por primera vez. Es entonces, cuando las *Tradiciones Peruanas*, que se producen durante el período modernizador, se convierten en una especie de relato de fundación, ya que construir una tradición es construir un pasado y legitimarlo

¹ Rama 1981. En este trabajo Rama plantea la existencia de un grupo social especializado que desde la época colonial facilitó la jerarquización y concentración del poder. Este equipo intelectual contó entre sus filas a numerosos eclesiásticos que a partir del siglo XVIII fueron reemplazados por intelectuales civiles. Estos son los que llevan adelante la ciudad letrada.

² Para este tema ver el artículo de Kohan (1996:105-118).

al presentarlo como ideal que ilumina el futuro de una comunidad. Ese pasado que construye sólo puede ser capturado por la operación imaginaria de la literatura. Es así, entonces, como Palma funda un nuevo género literario.

Consideramos a las *Tradiciones Peruanas* como la materialización de una práctica simbólica que busca inculcar ciertos valores y normas por medio de la repetición. Esta repetición, entonces, implica una continuidad con el pasado histórico al que remite, el virreinato, mediante la elección deliberada de un estilo.

En Latinoamérica después de 1870 comienza un lento período de modernización. Las ciudades se transforman, crece la población, se extienden los suburbios.³ Esta nueva situación produce grandes cambios, entre ellos los de la lengua. Es así como el afrancesamiento de las generaciones posteriores a Palma, la anarquía y pobreza lingüística se convierten en objeto por el cual trabajar. Asimismo, este proceso modernizador se acompaña con la creación de las Academias de la Lengua que fueron según Angel Rama "religaciones con las fuentes europeas".⁴ En junio de 1878, Ricardo Palma es designado socio correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua. En una carta a Manuel Tamayo y Baus, Palma confiesa que "llegué hasta quejarme del desdén con que se veía en España el esfuerzo de los pocos que en América procuramos conservar la pureza de la lengua" y luego a manera de consejo concluye: "La Academia debe nombrar correspondientes en América a los que puedan presentarle algún libro o trabajo literario no escrito en galiparla sino en castellano".⁵

En una carta a José María Gutiérrez remarca la función que le compete en tanto es consciente de su tarea como intelectual:

Lo que no quiero, es la anarquía de la lengua. Pues nacimos hablando español y en español escribimos, no deseo que cada pueblo americano tenga su dialecto especial. Mi creencia literaria es que de la moral en la idea o fondo del escrito podemos ser esencialmente americanos.⁶

En este sentido, para decirlo con Benedit Anderson, pensamos que la construcción de lo nacional en Palma, como una causa americana, es un artefacto cultural.

Para Hobsbawm inventar tradiciones tiene que ver con una serie de prácticas rituales o simbólicas que buscan inculcar ciertos valores o normas de comportamiento. Las tradiciones que se inventan son de tres clases ya que algunas establecen o simbolizan cohesión social, pertenencia a un grupo; otras, legitiman instituciones, status o relaciones de autoridad y las terceras tienen como principal objetivo la socialización, inculcar creencias y sistemas de valores. Vemos como subyace en ésta categorización la idea de nación.

³ Tanto la estación de ferrocarril como los puertos son un núcleo de importante desarrollo urbano. En Perú, todo sucede lentamente a causa de la enorme crisis comercial y monetaria en que se sumó el país como consecuencia en 1879 de la guerra con Chile y la pérdida de los territorios del salitre. Ya en 1868 durante la presidencia de Balta se había iniciado en Perú un programa modernizador que luego comprometerá la situación financiera del país. Durante el gobierno de Balta, Palma se desempeña como secretario del presidente y luego como senador nacional.

⁴ Para Rama "la aparición de las academias fue la respuesta de la ciudad letrada a la subversión que se estaba produciendo en la Lengua por la democratización en curso, agravada por la inmigración extranjera y complicada por la influencia francesa además de amenazada por la fragmentación de las nacionalidades".

⁵ "Miscelánea Epistolar", "Carta a Manuel Tamayo y Baus", en: Palma 1957:1527.

⁶ Tomado del Epistolario de Palma por Oviedo, en: Palma 1977:XXVII.

En este sentido las 'tradiciones' palmianas pueden ser consideradas como respuestas a los constantes cambios del mundo moderno. Para realizar ésta práctica simbólica, entonces, Palma elige la literatura. Para esto utiliza materiales variados, primero parte de un dato o episodio histórico, escrito o recogido oralmente y luego corrobora esos datos en distintos archivos, como por ejemplo, las actas del Cabildo de Lima o los manuscritos de las bibliotecas conventuales o de la biblioteca nacional, o las memorias de virreyes, según sea el contexto, y a partir de este primer elemento elabora un breve relato.

La tradición prototipo tiene tres partes, esto es, una presentación histórica o cuadro del ambiente, el párrafo histórico y luego la voz del narrador que redondea datos, narra e incluye diálogos.

Al reflexionar sobre la experiencia cultural del Perú, Julio Ortega ve en la escritura de Palma las causas de la relativización de los hechos históricos peruanos para centrarse en meros datos de una comedia familiar; sin embargo, serán esos datos los que harán popular a éste género, cubriendo el vacío que dejaba la escritura de la historia dirigida a las clases más cultas. Palma populariza los relatos de la historia de su país, porque consideraba que era necesario atraer la "atención del pueblo, adornando con las galas del romance toda narración histórica".⁷

Muchos fueron los intentos por tratar de encontrar una fórmula para la 'tradición' palmiana, sin embargo, consideramos que hay una intención del autor en no forjar una sola imagen del pasado del país y para eso rompe las fronteras del género, lo problematiza y lo torna inclasificable al mezclar ficción e historia.⁸

Las *Tradiciones Peruanas* se ocupan de los temas que eran caros a la sociedad de todas las épocas como, por ejemplo, los problemas del artista y su relación con la realidad en "El Cristo de la Agonía"; así como también los sufrimientos de quienes entraban a los monasterios sólo para huir de la propia realidad, como es el caso de "La monja de la llave". En general, los relatos tienen una intención docente y moralista, que el autor encubre mediante la ironía, como podemos ver en la tradición "Un virrey hereje y un campanero bellaco", donde se narra un delirio amoroso del virrey Luis Henríquez de Guzmán y las consecuencias que pueden traer los amoríos ilícitos para un hombre público.

De este modo, estos textos son una forma de rescate de la pequeña historia que el autor no sólo ha querido que funcione como género sino también como una causa literaria americana. Al instalarse en la tradición colonial, Palma rescata fundamentalmente al poeta satírico Juan del Valle Caviedes. Edita sus obras, y le dedica una de sus tradiciones. En este sentido Palma se coloca en la tradición de la poesía satírica y del espíritu burlón. La sátira entonces, le proporcionó a Palma una manera de concebir sus relatos. De este modo, intenta dar un sentido de la nacionalidad al pueblo, al reconstruir un pasado que estaba allí para ser tomado como historia común. La tradición, entonces, aspira a construirse como la manifestación literaria del espíritu criollo y popular del siglo XIX y es por esto que tiene pretensión de literatura nacional.

Ricardo Palma pertenece a la generación posterior a la independencia, al período de la República.⁹ Sus primeros textos literarios son de filiación romántica, movimiento que le permitió

⁷ "Un virrey y un arzobispo", en: Palma 1957.

⁸ Este tema lo he tratado con anterioridad en la edición que realicé del texto, ver Palma (1997:7-29).

⁹ En éstos primeros tiempos, Perú gozó de cierta prosperidad económica apoyada en la venta del guano y del salitre. Eran los tiempos del presidente Ramón Castilla. Para Mariátegui en esta época se formó en el Perú una burguesía, confundida y enlazada en su origen con la aristocracia y obligada por su función a adoptar los principios fundamentales de la economía y la política

una apertura hacia el historicismo, su postulación de la existencia de la literatura nacional y la exaltación de un color propio. Junto a otros escritores de su época, adopta el romanticismo europeo de Walter Scott, que les llegó mediado por los escritores españoles. Según Palma, en sus memorias: "De 1848 a 1860 se desarrolló en el Perú, la filoxera literaria, o la pasión febril por la literatura". En ésta época los escritores exaltaron su propia juventud, escribieron obras teatrales que eran imitación de las francesas o españolas, adoraron artificialmente ídolos, poses y técnicas.

En realidad, no había motivos reales en Lima, para oponerse literariamente, ya que las formas que existían en literatura, esto es, la sátira, la poesía neoclásica, la prosa costumbrista hispánica eran aceptadas por ellos.¹⁰ A partir de 1860, momento en el que será desterrado a Chile por haber participado en el atentado fallido contra el presidente Castilla, culmina su primera etapa romántica y comenzará a conectarse con su propia escritura.¹¹ Ya en Chile, Palma se instala en Valparaíso que era centro de una actividad cultural intensa: cenáculos, revistas, asociaciones culturales promovidas por la elite intelectual. Allí su actividad literaria se desarrolla en dos revistas. *La Revista del Pacífico*, dirigida por Blest Gana, donde publica una tradición, y en la *Revista de Sud América* donde publicará siete tradiciones y artículos de divulgación histórica y literaria, páginas que luego integrarán los *Anales de la Inquisición de Lima*, libro que publicó en 1863 y cuyo material de documentación tomó de los archivos de la Inquisición.¹²

Este material de documentación será la base de su trabajo posterior. Las críticas que recibió en su momento por este trabajo tienen que ver con la oposición en el siglo XIX entre historia y ficción, en la cual la ficción es concebida como la representación de lo imaginable y la historia como la representación de lo real, ya que como señala Hayden White no se daban cuenta de que los hechos no hablan por sí solos, siempre hay un historiador que habla por ellos. Palma mientras rescata y ordena datos, capta el sabor de una época, dándole un nuevo giro a los materiales históricos. Habilidades que luego sabrá aprovechar en sus tradiciones. El trabajo realizado por Palma en los *Anales* brinda el testimonio de la intolerancia religiosa e ideológica durante el virreinato.

El auge de la investigación histórica en el siglo XIX y la elaboración de los estudios más sistemáticos de la historia hispanoamericana con sentido nacional puso en evidencia una materia de episodios anecdóticos pero significativos, aptos para la materia literaria. Palma trabajó

liberales. En este proceso para Mariátegui el gobierno de Castilla fue el que marcó la etapa de solidificación de una clase capitalista que se movió muy pronto a la conquista total del poder".

¹⁰ "La bohemia de mi tiempo", en: Palma 1957:1294. Los jóvenes "bohemitos" eran Arnaldo Márquez, Nicolás Corpancho, Adolfo García, Clemente Althaus, Luis Cisneros, Carlos Salaverry, Enrique Alvarado, Mariano Amézana, entre otros. Dice Palma: "Por entonces, fuera de esa bohemia estudiantil, no había en Lima sino literatos que empezaban a peinar canas: Felipe Pardo y Aliaga, don Manuel Ascencio Segura, don Manuel Ferreyros, don Manuel Castillo. Nosotros, los de la nueva generación arrastrados por lo novedoso del libérrimo romanticismo, desdeñábamos todo lo que a clasicismo tiránico apestará y nos dábamos un hartazgo de Hugo y Byron, Espronceda, García Tassara y Enrique Gil [...] de mí recuerdo que hablarme del *Macías* de Larra o de las *Capilladas* de Fray Gerundio, era darme por la vena del gusto".

¹¹ Palma 1957:1294: "Después de 1860 desapareció la bohemia porque todos principiaron en hacerse hombres serios, o porque la guadaña de la muerte comenzó a segar entre nosotros. Yo peregrinaba por Chile, a consecuencia de una aventura revolucionaria en que anduve comprometido".

¹² En la *Revista del Pacífico* publica la tradición "El virrey de la adivinanza"; en la *Revista de Sud América* publica las tradiciones "Apuntes históricos sobre el conde de Superunda, fundador de Valparaíso", que se llamaba "Debellare Superbos" en su primera versión en Lima y "Un virrey y un arzobispo" en la versión definitiva. También aparece "Lida" que luego se llamará "Un corsario en el Callao" ya publicada en Lima en 1853. Las demás tradiciones fueron escritas en Valparaíso: "Justos y Pecadores", "La hija del oidor", "El final de una historia" que luego se llamará "El padre Oroz".

en la ficcionalización de los pequeños incidentes, los detalles colaterales del relato, los rasgos privados de los personajes históricos. En la mezcla entre ficción e historia tomó los giros populares, los refranes, los cuadros costumbristas.

Palma adhiere fervientemente como tantos otros escritores en América Latina a asumir ese dispositivo pedagógico que es el periódico, como órgano fundamental en la formación de la ciudadanía, ya que el periodismo es una herramienta importante en la producción de la imagen de la nacionalidad. Desde sus comienzos literarios, Palma se vuelca al periodismo, en 1848 dirige una hoja satírica *El Diablo*, luego, en 1867 fue redactor principal de *La Campana* y en 1877 fundó *La broma*.¹³ Para Julio Ramos, esta importancia se centra en la producción de un público en el cual se basan las imágenes de la nación emergente.¹⁴

En relación con el periodismo, Aníbal González afirma que Palma hace uso de los recursos de la retórica periodística de su tiempo como el periodismo satírico y el 'fait divers' con el fin literario de crear un género nuevo pero a la vez con el fin de desmontar el modo de operación del historicismo que apelaba a la genealogía.¹⁵

Palma no ordena sus textos – supuestamente históricos – siguiendo una genealogía porque para él toda genealogía es ficticia. Si Palma sometió los materiales históricos al periodismo y nunca escribió una historia total del Perú, coincidimos con Aníbal González en que con esto: "[...] demostró el carácter convencional del discurso histórico y su función como instrumento del poder".¹⁶ Por eso, también, es importante tener en cuenta el orden por series que ha dado a sus *Tradiciones Peruanas*.¹⁷ Para acercarnos a este texto, entonces, debemos tener en cuenta las interacciones discursivas que subyacen en él: literatura, periodismo, historiografía, como así también, debemos tener presente los discursos sobre la nacionalidad que circulaban en Latinoamérica a finales del siglo XIX.¹⁸

Bibliografía:

- Anderson, Benedit (1990): *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y desarrollo del nacionalismo*. London, Verso (1983).
- González, Aníbal (1993): "Las Tradiciones entre la historia y el periodismo". En: Palma, Ricardo: *Tradiciones Peruanas*, ed. crítica, coord. Julio Ortega. Madrid, CSIC (Colección Archivos 23).
- Hobsbawm, Eric J. (1990): *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge, Cambridge University Press.

¹³ La relación de Palma con el periodismo es tratada detalladamente por González (1993:460).

¹⁴ Ramos 1989.

¹⁵ Dice González (1993:460): "[...] Con la finalidad extraliteraria de criticar y desmontar el andamiaje genealógico del historicismo decimonónico. Andamiaje sobre el cual pretendía asentar sus reclamos de autoridad y de dominio esa aristocracia antañona y reaccionaria que a falta de una burguesía pujante, según Mariátegui, se apoderó de las estructuras de la República".

¹⁶ González 1993:476.

¹⁷ La mayoría de las ediciones sobre las *Tradiciones Peruanas* respetan el orden por series que le ha dado el propio autor. Aunque algunas han ordenado el texto siguiendo una secuencia histórica como por ejemplo la edición que realizó su propia hija, Edith Palma.

¹⁸ Mi interés en este tema es deudor del trabajo de Ramos (1989) y se materializó en la ponencia "Entre ficción e historia. La construcción de la identidad nacional en las *Tradiciones Peruanas*", 5to Congreso de Literatura Latinoamericana (AALL), Facultad de Humanidades, Universidad de la Pampa, 4-5-6 de noviembre de 1993.

- Hobsbawm, Eric J.; Ranger, T. (eds.) (1983): *The Invention of Traditions*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kohan, Martin (1996): "Tradición, familia y propiedad: La figura de José de San Martín en las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma y en las *Tradiciones Argentinas* de Pastor Obligado". En: *Filología* 29,1,2, Buenos Aires, p. 105-118.
- Mariátegui, José Carlos (1972): *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Miraflores, Minerva.
- Núñez, Estuardo (1979): *Tradiciones Hispanoamericanas*. Venezuela, Biblioteca Ayacucho.
- Ortega, Julio (1978): *La cultura peruana. Experiencia y conciencia*. Lima, Tierra Firme.
- Palma, Ricardo (1957): *Tradiciones Peruanas Completas*. Madrid, Aguilar.
- Palma, Ricardo (1977): *Cien Tradiciones Peruanas*, ed. José Miguel Oviedo. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Palma, Ricardo (1993): *Tradiciones Peruanas*, ed. crítica, coord. Julio Ortega. Madrid, CSIC (Colección Archivos 23).
- Palma, Ricardo (1997): *Tradiciones Peruanas*, estudio preliminar y selección de Alejandra Torres. Buenos Aires, Losada.
- Rama, Angel (1981): *La ciudad letrada*. Hanover, N.H., Ed. del Norte.
- Ramos, Julio (1989): *Desencuentros de la modernidad en América Latina, Literatura y política en el siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Unzueta, Fernando (1993): "Las *Tradiciones Peruanas* y la cuestión nacional". En: Palma, Ricardo: *Tradiciones Peruanas*, ed. crítica, coord. Julio Ortega. Madrid, CSIC (Colección Archivos 23), p. 503-519.
- White, Hayden (1973): *Metahistory. The Historical Imagination in the Nineteenth-Century Europe*. Baltimore, Universidad Hopkins.